

Atilia U. Moriconi, “CARTAS DE ITALIA. Ave "Manganello", ¡los resucitados te saludan!”

El Diario, 31 de marzo de 1927, p. 3.

Génova, Febrero de 1927.

De Europa, de América, de Australia y de otros países civilizados llegan Kosannas de admiración para Italia y su Dux, para el orden, el progreso, la disciplina, el patriotismo y el incansable trabajo del pueblo peninsular.

¡Cuánto camino ha recorrido Italia desde Octubre de 1922!

Las ciudades ya no se reconocen, pues cada mes, cada semana, surgen por todas partes nuevos palacios, villas, monumentos, jardines, parques, puentes, carreteras y ferrocarriles.

Mientras prosiguen las excavaciones en Pompeya, el Dux ha ordenado el inmediato desentierro de la ciudad de Herculano, de cuyas entrañas saldrán nuevos tesoros arqueológicos para atestiguar la antigua grandeza ansiónica.

Pero, no se crea que las exhumaciones arqueológicas hacen olvidar los trabajos laparatomíacos que aquí y allí se hacen para buscar las materias primas de que Italia carece: carbón, petróleo, hierro. Nada de eso; las minas de "lignite" aumentan y multiplican sus producciones; nuevas huellas de petróleo se han descubierto en Calabria y en la provincia de Parma; el cuarzo aurífero (que no se debe confundir con el oro... político descubierto por el hon. Martini en la Colonia Eritrea), se ha revelado abundantemente en las montañas Aostánas; y en los Alpes Apuanos — hasta hoy sacro baluarte marmóreo regalado por la naturaleza a Italia para mantener su primacía artística— se han descubierto vastos yacimientos de mineral de hierro, capaces de producir anualmente millares de toneladas de metal, las que darán trabajo a 10 mil obreros cuando menos.

Mas no es todo aún: esa fiebre, esa benéfica dinámica productora, que sigue su marcha con ininterrumpido ardor, no hace olvidar a la mente dirigente del Dux, la transformación moral del pueblo y sus mejoramientos materiales. Después del sindicalismo fascistamente entendido, con el cual ha sido alejada para siempre la terrible llaga de las huelgas; después de la creación de las Corporaciones de "Artigianato", que, además de levantar moral y materialmente los oficios manuales que tienen afinidad con las artes, unen fraternamente a todos los trabajadores; después de la batalla del grano, cuya victoria tuvo su primera glorificación el año pasado en Roma; después de la ininterrumpida revaluación de la lira; después de la victoria del Empréstito del Lictorio, que ha llevado al tesoro del Estado tres mil millones de liras; después de haber concluido una serie de tratados de comercio y amistad (interesantísimos los del Yemen, Yugo eslavía, Alemania, Albania y, dentro de poco, el de Hungría, cuya salida al mar volverá a ser en Fiume), y después de otros triunfos obtenidos por la diplomacia italiana en el exterior (como el importante cambio de las relaciones con Francia, cuya prensa, reconociendo las

faltas de su gobierno hacia Italia, aconseja un pronto acercamiento entre las dos hermanas latinas), Mussolini, sin demostrar el menor cansancio por sus 16 horas de trabajo diario —trabajo formidable, que le permite dirigir siete Ministerios— no descuida nunca el perfeccionamiento de la educación moral y espiritual del pueblo.

De hecho, en todas las ciudades surgen nuevas agrupaciones obreras del "Dopo lavoro", o sea instituciones culturales que, después del trabajo, ofrecen a los obreros y a los empleados cursos de lecciones y conferencias, diversiones filodramáticas, cinematógrafo, conciertos y cursos de educación moral, los cuales, además de instruirlos, quitan mucho contingente al almacén y a la bodega, haciendo disminuir la criminalidad.

Hay más todavía: cuando Ruggeri antes, y luego Ema Gramática y Pirandello triunfaban en Francia, Austria, Alemania y Suiza, surgió una polémica sobre la decadencia del arte dramático italiano. Pero el gobierno, además de alentar un concurso en Roma entre las mejores filodramáticas de Italia, a objeto de facilitar la revelación de algún astro nuevo, estudió un proyecto para fundar el "Teatro del Estado", gracias al cual se formarán tres grandes compañías nacionales, las que actuarán establemente en tres teatros: de Turín, Roma y Milán.

Gémito, el gran artífice tan apreciado en París, y que por las intrigas y las camorras de los envidiosos tuvo un ataque de "apraxia", que lo privó fulmineamente del poder de plasmar y lo hizo juzgar loco durante 25 años, Gémito, decía, que los demás gobiernos no se avergonzaron de dejar en la miseria, ha tenido en Mussolini la Némesis benéfica, al mismo tiempo que la Providencia Divina. Pues con delicado gesto generoso, el Dux acaba de encargar al Ministro de Instrucción para que visite con una Comisión al escultor Gémito en Nápoles, con el objeto de entregarle 100.000 liras, como justo homenaje del Estado al gran artista, que tanta gloria aportó a la nación.

Mas la justicia del Dux, con la misma energía que sabe premiar, suele punir. La fulmínea sustitución del gobernador de Roma, y el reciente decreto con que se inicia la "fascización" del cuerpo diplomático, corroboran sobradamente mi aseveración. ¡Era tiempo!

Cuando un ministro de Italia (cuyas "gaffes" han quedado proverbiales en Montevideo), tuvo el valor de ofender a un grupo de señoras uruguayas, mientras se afanaban para homenajear a los representantes de Italia, yo cumplí con mi deber al enviar por intermedio de la legación, un detallado informe al rey y al hon. Mussolini, pidiéndoles si era digno hacer representar una nación de 42 millones de habitantes, por gente inculta, ineducada y desequilibrada.

Han pasado dos años y medio, pero el "redde rationem" ha llegado; y ha llegado bajo forma de un decreto, con el cual el hon. Mussolini inicia la depuración del cuerpo y los "gaffeurs". "¡Meglio tardi che mai!"

Más como la potente voluntad que guía los actos del Dux no es apenas "apolínea" (en el sentido nietzscheano), sino también "spinosiana": "Boluntas et intellectus unum et idem sunt", del mismo modo que piensa "desinfectar" la diplomacia, no

descuida la educación moral del pueblo. Tanto es así que, acogiendo el unánime deseo de la nación, ha incluido la blasfemia y el "turpiloquio" en la serie de actos que serán punidos por el nuevo Código Penal. Y, después de la guerra sin cuartel contra los "tabarins", que en las metrópolis fomentaban el vicio, el agiotismo y el crimen, el gobierno fascista condena a los "strozzini" (agiotistas), a los "mangeur de blanc" y a los que atentan al honor de las menores, desterrándolos a las pequeñas islas del Yonio o del Tirreno.

¡—Mas todo eso se debe al genio y a la firme voluntad del Dux!

—En gran parte sí. Pero, si queremos ser francos, tenemos que admitir que muy poco habría logrado el Dux sin la sacra alianza del Dios "Manganello". Pues, si las multas se pagan y se olvidan y si la cárcel sirve para muchos, como descanso, los recuerdos que deja el "Dios Madera" duran semanas, meses y a veces toda la vida.... Podemos, pues, afirmar que la salvación, la disciplina, el orden y la educación de los italianos, han sido obtenidos por el "Manganello". Sin este Dios providencial, los Máximos D'Azelio de todos los tiempos habrían continuado su melancólica canción: "L'Italia è fatta, facciamo gli italiani".

He visitado tres veces Nápoles y no he oído ni una sola exclamación de "cazz... arola" y ningún "¡i meglio morte di qui t'a muerto!" En Roma ni se recuerdan más de "¡li mortacci tua!" En Génova no he logrado oír ni un solo "belinón", y en Florencia, donde no se pronunciaba una palabra sin que fuera seguida por una blasfemia, no he podido oír ni un solo "¡Dio maiale!" ni una "Madonna troia!"

Pedí a un changador del mercado la razón del gran milagro, y me ha contestado:

"—In quanto a educazione, noi toscani si va 'n c.... a todos!"

A. U. M.